

La ruptura del cono del volcán de La Palma amenaza nuevas zonas urbanas

La ruptura parcial esta madrugada del cono del volcán que está en erupción en la isla española de la Palma, en el archipiélago atlántico de Canarias, puso este sábado en alerta a los equipos encargados de la evacuación de las zonas amenazadas, al generar varias coladas de lava nuevas, una de ellas muy abundante, que ya ha arrasado varias edificaciones.

En total son tres coladas de lava las que se han producido con la ruptura del cono volcánico, dos de ellas de menor peligro, ya que tienen poca fuerza, y una tercera que es la que ha asolado un número reducido de casas, y que se está monitorizando, aunque los expertos consideran que por la velocidad con la que desciende daría tiempo a evacuar las áreas necesarias.

La separación parcial del cono provocó además la expulsión de grandes bloques de material volcánico y no se puede descartar que surjan nuevos centros de emisión en torno al cráter, de acuerdo a las últimas valoraciones de los vulcanólogos.

Preocupa también el terreno ganado por la lava al mar, el llamado delta lávico («fajana»), que corre el riesgo de derrumbarse, si continúa su avance a profundidades mayores en el océano, lo que iría acompañado de la liberación brusca de gases, con explosiones y olas.

Sin embargo esas olas no superarían los cinco metros en el entorno de la ruptura e irían disminuyendo de altura con la distancia, en opinión de los expertos.

AUMENTAN LOS MOVIMIENTOS SÍSMICOS

Los especialistas señalaron hoy que la calidad del aire, que está siendo monitorizada constantemente para evitar la intoxicación por los gases y cenizas que expelle el volcán, es «razonablemente buena» y previsiblemente mañana será aún mejor, pero en cualquier caso en ningún momento se han superado los umbrales de calidad con los que trabajan.

Por contra, los movimientos sísmicos aumentaron en las últimas horas, con el movimiento de mayor intensidad fijado en magnitud 4,1, pero los terremotos se siguen localizando a gran profundidad, del entorno de los 25 kilómetros, por lo que la posibilidad de un nuevo centro eruptivo alejado del cono

principal es de momento «escasísima», a juicio de los vulcanólogos.

SIN PREVISIÓN DE QUE EL VOLCÁN SE APAGUE

La lava ha afectado ya a una superficie de 492,75 hectáreas, y hoy no se descarta que en una nueva medición aumente la anchura de la colada, que el viernes seguía situada en 1.250 metros.

Mientras, 225 personas continúan alojadas en hoteles tras ser evacuadas de sus viviendas desde el comienzo de la erupción, el pasado 19 de septiembre.

Las autoridades canarias esperan que en las próximas 36 horas habrá un escenario favorable para la operatividad en los aeropuertos del archipiélago, porque los vientos arrastrarán los gases hacia otra dirección, aunque otras dos islas canarias, La Gomera y El Hierro, pueden verse afectadas por la llegada de ceniza.

Desde hace unos días, la erupción del volcán, situado en la zona conocida como Cumbre Vieja, está en una fase estable o «valle», aunque los científicos auguran que su actividad continuará durante un largo de tiempo.

La Cumbre Vieja es uno de los complejos volcánicos más activos de Canarias. En ella se han producido dos de las tres últimas erupciones registradas en las islas, el volcán San Juan, en 1949, y el Teneguía, en 1971.

La erupción actual se ha producido 50 años después de la última, que tuvo lugar del 26 de octubre al 18 de noviembre de 1971, y que provocó una víctima por inhalación de gases.

La primera erupción volcánica en La Palma se remonta a una fecha sin concretar entre 1430-1440, según el Instituto Geográfico Nacional (IGN), y ocurrió en el volcán Tacande o Montaña Quemada de la isla.

La Palma, como el resto de Canarias, es una isla de origen volcánico. Con una edad geológica estimada en dos millones de años, es una de las más jóvenes del archipiélago.

Con información de EFE